

RICARDO NORTON



FE PARA COMPARTIR

QUÉ, CÓMO,
POR QUÉ Y PARA
QUÉ TESTIFICAR



Pacific Press®
Publishing Association

Nampa, Idaho | Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com

Contenido

Introducción	5
Capítulo 1 El sentido de la testificación personal	7
Capítulo 2 Beneficios y obstáculos de la testificación	19
Capítulo 3 El testigo, el receptor y el mensaje.....	30
Capítulo 4 La testificación y la persuasión	53
Capítulo 5 El llamamiento al bautismo	67
Capítulo 6 Cómo responder a objeciones específicas.....	77
Conclusión.....	96

Introducción

La Biblia invita a cada cristiano a que disemine el evangelio de Cristo en “toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6). Esta invitación implica que el evangelio debe llevarse a toda clase de personas, sin distinción social ni cultural, ni de raza ni de género ni de religión. Aunque hay muchas formas de compartir el evangelio, en gran medida, la evangelización “debe realizarse mediante un trabajo personal” intencionado, pues este fue el método mayormente utilizado por Cristo.¹ El mandato de Cristo para sus testigos fue claro: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa” (Lucas 14:23).

Cristo fue nuestro modelo con respecto a la testificación personal, su “obra se componía mayormente de entrevistas personales”, y comúnmente “manifestaba una fiel consideración hacia el auditorio de una sola alma”. Porque un alma tiene el potencial de llevar “a millares a la comprensión” del evangelio.²

La testificación es tan importante para el futuro del cristianismo como la respiración para el cuerpo del ser humano. Así como respirar es necesario para nuestro cuerpo, la testificación lo es para el cuerpo de Cristo, la iglesia. Cada creyente tiene un lugar en la iglesia con la responsabilidad de ejercer como testigo. Así como tenemos “un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales”, también tenemos “un lugar designado en la tierra donde hemos de trabajar para Dios”.³ Es claro que cada creyente tiene la responsabilidad de educarse y cooperar

¹ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 181. De aquí en adelante esta autora será citada solo con su apellido: White.

² White, *El evangelismo*, p. 47.

³ White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 262.

Fe para compartir

con Cristo “para la salvación de las almas”.⁴

Así como el conocimiento es necesario para ejercer una determinada profesión, los testigos de Cristo no deben ignorar el conocimiento, “los medios y recursos que han de emplearse” para compartir el evangelio con éxito.⁵

La testificación, la evangelización personal y el discipulado son conceptos afines que serán utilizados alternadamente en este libro. La meta principal del discipulado y del evangelismo personal es que los pecadores se entreguen a Jesús y se conviertan en cristianos responsables. El evangelio es el mensaje propiciado por Cristo en la cruz, y una vez aceptado con arrepentimiento, confiere la salvación.⁶ El sacrificio de Cristo por los pecados del mundo es el corazón del plan divino para salvar a la raza caída. Este sacrificio fue el foco principal de la enseñanza de la mayoría de los escritores del Nuevo Testamento (Nuevo Testamento) y fue el centro de la predicación del apóstol Pablo (1 Corintios 15:1-4).

La falta de preparación de las personas que diseminan el evangelio es la razón de una “labor deficiente” por la cual “se ha perdido muchísimo para la causa” de Dios.⁷

Este libro tiene como fin instruir a los lectores en los conceptos teológicos y prácticos de la evangelización personal. Está diseñado para que los pastores lo usen como texto de instrucción en la preparación de los miembros de iglesia que han de testificar de Cristo. Con el fin de anticiparle al lector, en forma sucinta, el contenido del capítulo, la mayoría de los párrafos empiezan con un breve encabezado. Este encabezado ayudará al lector a identificar el contenido y encontrar con facilidad los conceptos específicos de interés personal.

⁴ *Ibíd.*

⁵ White. *Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 454.

⁶ R. H. Mounce, “Gospel”, in *Evangelical Dictionary of Theology*, Walter A. Elwell, editor (Basingstoke, UK: Marshall, Morgan & Scott, 1985), p. 474.

⁷ White. *Obreros evangélicos*, p. 81.

El sentido de la testificación personal

La testificación personal es identificada en la Biblia con varios conceptos, historias y eventos que contribuyen a una comprensión clara de la evangelización. Este capítulo subraya la importancia del tema, estudia su significado y presenta el deber que tiene cada creyente de testificar.

Naturaleza y significado

La testificación personal es un concepto que pertenece a la evangelización, una palabra que encuentra su raíz en el término *evangelio*, que significa buenas nuevas. Cristo es el centro del mensaje de las buenas nuevas que él enseñó, predicó y practicó, para que sus discípulos las diseminaran. La proclamación del evangelio en forma individual es conocida como testificación personal, uno de los medios más frecuentemente usados por Jesús para anunciar sus enseñanzas.

Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, un testigo es una “persona que presencia o adquiere directo y verdadero conocimiento de algo”.¹ El conocimiento de los eventos atestiguados por el testigo es conocido como testimonio. En el contexto bíblico, la Biblia entera da “testimonio” de Cristo (Juan 5:39),

¹ *Diccionario de la Real Academia Española*, “testigo” en <https://dle.rae.es/?id=ZfWvJyK>.

Fe para compartir

quién después de la resurrección, ordenó a sus seguidores a que dieran testimonio de todas las cosas que él les enseñó (Mateo 28:20; Hechos 1:8). En la actualidad, los discípulos de Cristo aún se rigen por este mandato milenar. Testificar en el presente es tan importante como lo era testificar en los días cuando Jesús extendió el mandato.

En términos sencillos, el evangelismo personal significa compartir el evangelio de Cristo con los pecadores, ayudándoles en forma individual a que se afirman en la fe cristiana. Esta obra implica varias metas relacionadas con los pecadores: (1) conducirlos a que reciban el conocimiento de la seguridad de la salvación; (2) capacitarlos para que desarrollen una vida devocional consistente; (3) asimilarlos en la vida ministerial de la iglesia; y (4) enseñarles cómo compartir su fe con otras personas.

El concepto de testificación (*mártys*) aparece en la Biblia aproximadamente doscientas veces como verbo y sustantivo, y se usa para registrar hechos o eventos pasados que fueron realizados por seres humanos o por la Deidad.² A veces, este vocablo está relacionado con asuntos de carácter legal. Por ejemplo, la prohibición del falso testimonio (Éxodo 20:16; Deuteronomio 5:20) que debía castigarse con la ley de la reciprocidad (Deuteronomio 19:16-21). En la Biblia abundan ejemplos de falso testimonio. En los días de Jeremías, el comportamiento inmoral del pueblo de Dios fue acompañado de palabras falsas (Jeremías 29:23). Durante su juicio ante el concilio judío, Jesús fue víctima de falso testimonio (Marcos 14:56-60). Sin embargo, la Biblia también menciona casos de testimonios en el contexto positivo. El Pentateuco invoca a Jehová como un testigo cuyo testimonio es fiel y verdadero (1 Samuel 12:5).

² Geoffrey W. Bromiley, *The International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1988), ver “*Witness*”, tomo 4, p. 1086.

El sentido de la testificación personal

Testigos de Cristo. Otro uso de *mártys* tiene que ver con testificar acerca de las buenas nuevas del evangelio, tal como fueron presentadas por Cristo. Juan el Bautista dio testimonio (*martyreô*) de la luz mesiánica, indicando que Cristo era la luz que resplandecía entre las tinieblas (Juan 1:5-8, 15, 32, 34; 3:26). Jesús mismo confirmó la veracidad del testimonio de Juan (Juan 5:33) y advirtió del peligro de servir como testigo a favor de sí mismo: “Si yo doy testimonio acerca de mí, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero” (vers. 31, 32). El éxito de la testificación depende de la intervención constante del Espíritu Santo, quien dirige a los testigos a las verdades que Cristo enseñó. Solo después de que los discípulos recibieran el Espíritu pudieron difundir el evangelio con poder; y únicamente con este poder podremos proclamarlo hoy “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8; ver también 1 Tesalonicenses 1:8).

Cristo primero, después la doctrina. A causa de que Cristo es el centro y autor de las buenas nuevas de salvación, es necesario que tanto el mensajero como el receptor se comprometan con Cristo y su mensaje. Una vez que Jesús es aceptado mediante la fe por parte de los oyentes, sus enseñanzas serán fácilmente adoptadas. Por otro lado, sin un conocimiento íntimo de Jesús, la labor del testigo es deficiente, pues no cuenta con el poder iluminador de su presencia. Solo cuando Cristo es aceptado como salvador personal, fluye de nuestros labios “su amor subyugador” y podremos mostrar su “preciosa justicia”.³

El creyente como testigo de la luz. Durante el Sermón del Monte, Jesús ilustró la responsabilidad de sus seguidores de testificar. Esta responsabilidad la ilustró con la metáfora de “la luz del mundo” (Mateo 5:14). Esta figura del lenguaje fue usada un amanecer, cuando el sol glorioso aparecía en el horizonte y

³ White, *El evangelismo*, p. 324.

Fe para compartir

disipaba las sombras en los valles y en los angostos desfiladeros de las montañas. El trabajo del testigo es similar: debe alumbrar en su misión de amor “sobre los que se encuentran en las tinieblas del error y del pecado”.⁴ Alumbrar significa compartir con palabras y hechos las buenas nuevas de Cristo. Por esta razón, el ejemplo personal tiende a ser más poderoso que las palabras; en realidad, no basta decir que somos buenos cristianos, debemos demostrarlo con actos de amor. Como dice el refrán, “bien predica quien bien vive”.⁵

Alumbrando sin saber. Testificar con el ejemplo es un evento natural e inconsciente del creyente que ha permitido que Jesús entre en su corazón. Quien tiene a Cristo en su alma, le será “imposible ocultar la luz de su presencia”.⁶ Por otro lado, el que carece de luz para difundir, “prueba de que no tiene relación con la Fuente de luz”.⁷ La naturaleza inconsciente de las obras de amor fue enunciada por Jesús al describir el juicio final de las naciones. Durante este juicio, los habitantes de la tierra serán separados en dos grupos, los buenos y los malos. Cuando la invitación de acompañar a Cristo sea extendida a los buenos con una descripción de sus acciones de fe, éstos responderán perplejos: ¿Cuándo hicimos estas cosas? (Mateo 25:34-40). El cristiano que vive lo que predica alumbrará siempre, sin saber que lo está haciendo. En la vida pura y tranquila del cristiano fiel, “hay una elocuencia mucho más poderosa que la de las palabras”; y “lo que un hombre es tiene más influencia que lo que dice”.⁸

El sacrificio supremo de la testificación. La testificación cristiana

⁴ White, *Discurso maestro de Jesucristo*, pp. 35, 36.

⁵ Ricardo Norton, *Refranes de púlpito* (Berrien Springs, MI: Kerygma Publications, 2003), p. 69.

⁶ White, *Discurso maestro de Jesucristo*, p. 37.

⁷ *Ibíd.*

⁸ White, *Ministerio de curación*, p. 372.

El sentido de la testificación personal

va más allá del simple uso de palabras. El compromiso con el Maestro debe conducir al creyente a rendir su vida por aquel a quien representa, tal como lo hicieron los apóstoles. Estos proclamadores del evangelio fueron testigos de las palabras y obras de Cristo (Lucas 24:48; Hechos 3:15; 1 Pedro 5:1) y testificaron de su experiencia personal con el Verbo de vida” (1 Juan 1:1-3). Testificar de Cristo es un deber que confiere bendiciones pero que también está aliado a peligros tales como la persecución y aún la muerte (2 Timoteo 2:3; Hechos 22:20). La palabra *mártys*, traducida al español como “mártir”, representa a una persona “que muere o sufre grandes padecimientos en defensa de sus creencias o convicciones”.⁹ La muerte de los seguidores de Cristo fue profetizada por el apóstol Juan con matices retóricos trágicos: “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (Apocalipsis 17:6). El testigo fiel sabe que su ministerio puede reclamar el sacrificio supremo de su vida.

Conquistando el corazón de la gente. El éxito del evangelismo personal no radica tanto en el conocimiento, talento o elocuencia del testigo, como en la “capacidad para conquistar corazones”.¹⁰ Esto puede lograrse siendo amables, corteses y socializando con las personas. Mediante estos actos cristianos simples se puede capturar la atención de la gente “más fácilmente que por el discurso más capaz”.¹¹ Nouwen presenta consejos sencillos y prácticos para llegar al corazón de la gente.¹²

Aprovechando cada oportunidad. La sociedad en que vivimos demanda el contacto con otras personas por asuntos personales,

⁹ *Diccionario de la Real Academia Española*, “mártir”, en <https://dle.rae.es/?id=OVV9sL3>.

¹⁰ White, *El evangelismo*, p. 320.

¹¹ *Ibid.*

¹² Este libro recomienda la soledad, el silencio y la oración como medios de preparación para un ministerio efectivo. Henri J. M. Nouwen, *The way to the Heart* (New York, NY: Ballantine Publishing Group, 2003).

Fe para compartir

familiares, civiles y cotidianos. Estas oportunidades de interacción con la gente podrían aprovecharse para “abrir ante las personas las grandes verdades” de la Biblia.¹³

Tacto para quebrantar el prejuicio. A causa de la globalización, las personas de diversas culturas, razas, tradiciones y creencias conviven en una misma comunidad en cualquier ciudad del mundo. Con frecuencia, la diversidad despierta prejuicio y rechazo a causa de la adherencia a distintas ideologías y tradiciones. He aquí un consejo oportuno para la testificar en estos contextos sociales: al principio, no debemos presentar temas controversiales de nuestra verdad “con insistencia y con mucha fuerza”, a fin de aminorar el prejuicio ideológico, para que sea “más fácil alcanzar el corazón”.¹⁴

Un medio de evangelismo eficaz. La testificación personal es “uno de los métodos más eficaces por los cuales se puede comunicar la luz” del evangelio. Mediante el esfuerzo personal privado se puede penetrar con éxito en “el círculo de la familia, en los hogares de nuestros vecinos, al lado de los enfermos”. Una vez que se ha hecho un contacto personal, se puede testificar del amor de Jesús, sembrando la “semilla preciosa que brotará y dará fruto”.¹⁵

Testificación y apologética

La apologética, del griego *apología*, trata un área de la teología cristiana que es un “conjunto de los argumentos que se exponen en apoyo de la verdad de una religión”.¹⁶ El cristianismo acepta la Biblia como la Palabra de Dios, inerrante e infalible;¹⁷ sin em-

¹³ White, *El evangelismo*, p. 320.

¹⁴ *Ibid.*, 327.

¹⁵ White, *Servicio cristiano*, 149; White, *Joyas de los Testimonios*, 3:62.

¹⁶ *Diccionario de la Real Academia Española*, “apologético”, en <https://dle.rae.es/?id=3EcrVBn>.

¹⁷ Inerrante porque no contiene errores e infalible porque sus predicciones y enseñanzas se cumplen.

El sentido de la testificación personal

bargo, la mayoría de los habitantes del mundo no comparten esta creencia cristiana.

La apologética bíblica enseña que en el proceso de testificar, el cristiano debe ir a la ofensiva con la Biblia en mano, penetrando en lugares donde sus verdades no han sido aceptadas. Además, enseña que el testigo, o apologista, debe estar preparado para defender la verdad contra argumentos que la minimizan. El apóstol Pedro apela a sus lectores a que se mantengan “siempre preparados para presentar defensa (*apologían*), con mansedumbre y reverencia... de la esperanza que hay en nosotros” (1 Pedro 3:15).

La apología es importante en la vida cristiana, pues, bien articulada, “avergüenza” a los que “murmuran” y “calumnian” en contra de nuestra “buena conducta en Cristo” (vers. 16). Jesús aconsejó a sus discípulos a que confiaran en la dirección del Espíritu Santo en el momento que tuvieran que presentar defensa (*apologésenthe*) de la verdad ante “magistrados y autoridades” (Lucas 12:11; 21:14). Por su parte, Pablo afirma que a pesar de sus prisiones estaba “puesto para la defensa (*apologían*) del evangelio” (Filipenses 1:16, 17).

Durante su ministerio, Jesús tuvo que defender su mensaje y ministerio contra los ataques de sus enemigos, incluyendo a Satanás en el monte de la tentación. Sus enemigos buscaban entramparlo con argumentos, cuestionando su teología para así poder deshacerse de él. Consistentemente, Jesús triunfó contra cada alegación enemiga con la Biblia en mano y respondiendo con un “escrito está” (Mateo 4:1-11; 22:34-40; Lucas 10:25-37; Marcos 7:1-13).

El testigo como embajador

En el Antiguo Testamento, la palabra embajador proviene de varias palabras hebreas, incluyendo *mal'āk*, que significa

Fe para compartir

“mensajero” o “ángel” (2 Crónicas 35:21). En la primera parte de las Sagradas Escrituras, los embajadores eran oficiales escogidos por la corte gubernamental para representar al rey o al gobierno. En el Nuevo Testamento, la palabra griega para embajador es representada por *presbeuō*, vocablo usado para los legados del emperador. En la Roma antigua, los legados eran “los representantes de los procónsules y de los emperadores en las provincias del imperio”, ejerciendo algunas de las facultades del rey.¹⁸

Pablo aplica a los seguidores de Cristo el significado gubernamental de la palabra embajador, indicando que “somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros” (2 Corintios 5:20). Esta asignación ubica al testigo como representante de Cristo, ofreciendo un mensaje que representa la voz de Dios. A pesar de su encarcelamiento, Pablo se consideraba como “embajador en cadenas”, testificando de Cristo “con denuedo” (Efesios 6:20). Su ejemplo enseña la importante lección de cumplir con la tarea cristiana de testificar, aun en momentos de dificultad extrema.

La testificación de todos los creyentes

La testificación personal es una responsabilidad que corresponde a cada miembro de iglesia, sin importar su experiencia y conocimiento de la verdad. Cristo dio a cada miembro de iglesia el encargo sagrado de anunciar el evangelio de salvación. “Cada miembro deber ser un medio por el cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo”¹⁹, y Dios espera un servicio misionero “de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo.”²⁰

¹⁸ *Diccionario de la Real Academia Española*, s.v., “legado”, (URL: <https://dle.rae.es/?id=N3sRlq9|N3sqQho>).

¹⁹ White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 479.

²⁰ White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 9, p. 25.

El sentido de la testificación personal

El ejemplo de Jesús. La testificación de todos los creyentes fue establecida por el ejemplo de Cristo, el modelo perfecto para todo lo relacionado con la práctica de la religión cristiana. Cada uno de sus seguidores debiera obrar como lo hizo Cristo. No importa dónde se encontraba el Salvador, “en la sinagoga, junto al camino, en un bote algo alejado de la playa, en el banquete del fariseo o en la mesa del publicano, hablaba a las gentes de las cosas concernientes a la vida superior”. De igual manera debemos actuar hoy día: “Doquiera estemos, hemos de procurar aprovechar las oportunidades que se nos presenten para hablar a otros del Salvador. Si seguimos su ejemplo en hacer bien, los corazones se nos abrirán como se le abrían a él”.²¹

Una labor irremplazable. Cada miembro de iglesia tiene una responsabilidad específica conectada a sus habilidades personales, que es imprescindible para el bienestar misionero de su iglesia. Tenemos asignado un trabajo para la iglesia que “nadie puede reemplazar... una misión de maravillosa importancia, que no se puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma”.²²

Un servicio abnegado. La testificación que Dios espera de nosotros es continua y vigorosa. Dios no se conforma con esfuerzos pusilánimes o esporádicos; él espera que seamos testigos abnegados y perseverantes: “Dios espera un servicio personal de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo”.²³ Nuestro trabajo como testigos debe ser constante y perseverante, pues “ganar almas debiera constituir la obra de la vida de todo aquel que profesa seguir a Cristo”.²⁴

Misioneros en nuestro propio contexto. No todos los hijos de

²¹ White, *Servicio cristiano*, pp. 149, 150.

²² White, *Ibid.*, p. 15.

²³ White, *Ibid.*, p. 14.

²⁴ White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 56.

Fe para compartir

Dios “pueden ir como misioneros a países lejanos, pero todos pueden ser misioneros en el lugar donde viven”.²⁵ Es un deber cristiano compartir la fe con nuestras amistades y con otras personas con las que interactuamos en nuestro diario vivir. El campo misionero local es tan importante, y a menudo tan fructífero y ennobecedor, como el de tierras lejanas.

Testificando con nuestro ejemplo. El Salvador no solo desea que sus seguidores manifiesten el carácter de Cristo, sino que además reconozcan que “no hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador por medio de seres humanos”. En realidad, “todo el cielo está esperando a los hombres y a las mujeres por medio de los cuales pueda Dios revelar el poder del cristianismo”.²⁶ Un cristianismo ejemplar y piadoso es la mejor forma de testificar por Cristo.

Testificando en nuestro vecindario. El libro de Hechos registra la recomendación evangelizadora de iniciar la testificación en el lugar geográfico donde nos encontremos, nuestro vecindario, y extenderla concéntricamente a lugares más lejanos (Hechos 1:8). La testificación concéntrica se aplica también a la iglesia local. Los miembros de iglesia deberían actuar como misioneros “en la familia, en el vecindario, en el pueblo o ciudad donde viva”.²⁷ Asimismo, dondequiera que se establezca una iglesia, “todos los miembros... deben participar activamente en la obra misionera”, visitando a cada familia de la comunidad para “conocer su condición espiritual”.²⁸ Una vez que las familias de la comunidad han escuchado nuestro mensaje, la iglesia debe extender sus esfuerzos evangelizadores a lugares allende a su comunidad.

Una meta universal. La gran comisión de Cristo especifica que

²⁵ *Ibid.*, tomo 9, p. 25.

²⁶ White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 479.

²⁷ White, *Servicio cristiano*, p. 24.

²⁸ White, *Testimonios la iglesia*, tomo 6, p. 299.

El sentido de la testificación personal

el evangelio debe predicarse “a toda criatura” (Marcos 16:15). Para el individuo o la iglesia local, este es un trabajo irrealizable, no así para la iglesia mundial. Por esta razón, es primordial tener una organización representativa con visión evangelizadora mundial. Esta verdad es reiterada por Elena G. de White con las siguientes palabras: “La iglesia debe reconocer su obligación de llevar el evangelio de la verdad presente a cada criatura”.²⁹

El clericalismo y la testificación. El “clericalismo” es un mal que por siglos aisló a muchos creyentes del deber y los beneficios de la testificación. Como un sistema formado por personas que ignora del sacerdocio de todos los creyentes, el clericalismo arguye que la testificación es una tarea confinada al clero. En realidad, es un error asumir que “la obra de sembrar las semillas de verdad” descansa principalmente sobre el ministro, pues la testificación es una responsabilidad que corresponde a cada creyente. Personas que no han sido llamadas para el ministerio de tiempo completo “deben ser estimuladas a trabajar para el Maestro de acuerdo con sus diversas capacidades”.³⁰

Lejos de aislar de la testificación a los miembros de iglesia, los ministros deben enseñarles que, “a fin de crecer en espiritualidad, deben llevar la carga que el Señor les ha impuesto: la carga de conducir almas a la verdad”. Además, deberán ser “visitados” para “orar con ellos”, de manera que el deseo por la testificación sea estimulado “en toda forma posible”.³¹

Una parálisis desconcertadora. Importante como es la testificación para el individuo, existe dentro de la iglesia una parálisis desconcertadora que obstaculiza la proclamación del evangelio. Estudios asociados con la asistencia y la participación en iglesias cristianas de los Estados Unidos revelan que un 80 por ciento

²⁹ *Ibid.*

³⁰ White, *Servicio cristiano*, p. 86.

³¹ *Ibid.*, p. 89.

Fe para compartir

de los miembros son solo espectadores, que asisten a los servicios religiosos de la iglesia y no contribuyen activamente con su misión. De acuerdo con algunos autores, la clave del éxito en el crecimiento numérico de la congregación consiste en convertir a sus espectadores en participantes activos, comprometidos con la misión de la iglesia.³² Aunque la asistencia pasiva a la iglesia es mejor que la ausencia completa, esta no contribuye al desarrollo espiritual del creyente, como lo hace el cristianismo participativo. La participación activa y la testificación genuina, motivada por el Espíritu Santo, desarrolla un carácter apto para la vida eterna.

La parálisis espiritual que ha atacado a la mayoría de los miembros de iglesia es tal que solo puede ser combatida con la intervención divina. Esta enfermedad espiritual es tan contagiosa que tiene el potencial de paralizar a la cristiandad mundial. Afortunadamente, en Jesús encontramos al “gran Médico” que cura tanto la parálisis física como espiritual que asedia a la humanidad (Marcos 2:3-12).³³

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué significa la testificación personal?
2. ¿Cuáles son algunos de los usos que la Biblia le da a la palabra mártys?
3. Analice el papel del testigo como apologeta.

³² Scott Thumma y Warren Bird, “*The Other 80 Percent: Turning Your Church’s Spectators Into Active Participants*” (San Francisco, CA: Jossey-Bass, 2011).

³³ White, *Biblioteca electrónica*, ver “Paralysis”, *The Home Missionary*, 1 noviembre 1890, párrafo 27.